



## FIN DE SEMANA

## Hasta dentro de veinticinco años

J.A.G.

**S**E acabó el Año Unamuno, celebrado con muchísima intensidad para conmemorar los setenta y cinco años de la muerte del pensador, escritor y rector [por antonomasia] de nuestra Universidad. Dicen que Salamanca ha saldado de esta manera una deuda pendiente, y tal vez sea cierto, porque puestos a ver quién aportó más a quién: si Unamuno a Salamanca o Salamanca a Unamuno, igual me equivoco, pero me inclino por lo primero. Hemos saldado esa deuda reconociéndole todo lo que en justicia le pertenecía y no le habíamos dado. Pues ya lo tiene. Bien por Salamanca, que ha sabido estar durante todo un año a la altura de las circunstancias. Y ahora, pasado este tiempo, ¡qué! ¿Vuelta al silencio sepulcral mientras esperamos a que pa-

sen otros veinticinco años para celebrar por todo lo alto el centenario, con la idea de resarcirnos así de un cuarto de siglo de clamoroso olvido? Mucho y alto se ha hecho y dicho sobre Unamuno a lo largo de este año dedicado a su recuerdo, tanto que habrá de pasar cierto tiempo para que se apague el eco de todo ello. Pero una vez que se apague, de nuestro hombre quedará lo de siempre o muy poco más, sólo la esencia, que administrarán [como vinieron haciendo siempre] en pequeñísimas dosis para que no se agote. Así de generosos somos con nuestras cosas antes de olvidarnos absolutamente de ellas. Este proceso [el del olvido] acaba de empezar, durará lo que tenga que durar; ni un minuto más. Pero no desesperen, porque veinticinco años pasan pronto.